XI Pregón del Costalero de la Hermandad de Jesús

16 de febrero de 2018

Ermita de San Sebastián - Mairena del Alcor

A cargo de

DON ISRAEL DÍAZ TRIGUEROS

Presentación: Don Jesús Jiménez Guillén

LA MAÑANA MÁS BONITA DEL AÑO…
LA MAÑANA DE VIERNES SANTO

A mi madre, por sus besos, por sus noches en vela, por su cariño y paciencia, por ser esa mujer amable y sincera, por enseñarme a rezar como solo sabe ella, porque sin ti yo hoy no estaría aquí, y de algún modo quisiera devolverte todos esos besos que te debo. Te quiero mamá.

A mis tres hermanas: Silvia, Mª José y Ana Mª, por sus mimos y cuidados, por su apoyo incondicional y por la satisfacción que le dio la noticia de que yo fuese elegido como pregonero de nuestra querida hermandad.

A mi tita Isabel, porque siempre te preocupaste por todos nosotros como si de una madre se tratase. Hoy, desde aquí decirte en nombre de mis hermanas y del mío propio, que te queremos mucha tita.

A mi esposa, Esperanza, porque contigo a tu lado me siento mejor persona, porque calmas mis prisas, por ser una mujer infatigable, por volcarte con nuestros hijos de la manera en la que lo haces y porque si el tiempo retrocediera me encantaría haberte conocido de nuevo. Hoy quiero darte si cabe un " te quiero" aún más grande.

A mis dos nazarenitos. María y Marcos, porque me hacen sentir un ser especial, porque con ustedes he conocido la inocencia de los niños y lo más maravilloso del mundo, ser padre. Deciros que sois el motor de mi vida y la fuerza que uno necesita para que los ratitos amargos vayan perdiendo su fuerza. No perdáis nunca vuestra sonrisa. Os quiero pequeños.

Y a ti papá, porque aunque no estés entre nosotros, a buen seguro que la primera banca del cielo hoy está reservada y que allí arriba un hombre también estrena corbata morada. Decirte que te echo en falta todos los días de mi vida, por eso hoy quiero mandarte un beso, un beso que va de la mano de tus tres hijas y de la mujer que tanto te echa de menos. Un beso que si ustedes me lo permiten, voy a prestárselo a mi Virgen de la Amargura, para que ella me lo envuelva con su cariño y ternura. "Deslízalo sobre tu manto madre y pósalo sobre el madero, para que llegue a tu hijo nuestro Padre Jesús Nazareno, agárralo con fuerza Jesús y añádele un te quiero, un te quiero de su hijo costalero hoy pregonero".¡ Un beso que te mando Papá de la Ermita hasta el cielo!.

Señor Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la tradicional y devota cofradía de nazarenos y muy antigua Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestra Señora de la Amargura, San Juan Evangelista y Santa Angela de la Cruz, Señores Hermanos Mayores y representantes de la distintas Hermandades y Cofradías de nuestro pueblo, distinguidos cofrades, capataces, costaleros, hermanas, hermanos todos.

En primer lugar, quiero agradecer a la actual junta de gobierno y a su hermano mayor toda la confianza depositada en mí, al nombrarme como pregonero de la XI edición del pregón del costalero. Tengo que deciros que fue una noticia muy gratificante, porque sinceramente no me lo esperaba. Hoy es un día especial para mi familia y para mí, y lo llevaré siempre guardado como un regalo inolvidable. Creo que todo costalero debería tener la oportunidad de dar su propio pregón. Me siento hoy un privilegiado, así que os doy las gracias desde lo más profundo de mi corazón.

Jesús, quiero agradecerte las palabras que has tenido hacia mí, llenas de generosidad y afecto.

He de decir que Jesús debutó en el mundo del costal como costalero del palio de Nuestra Señora de los Ángeles, en la hermandad de la Borriquita y que es hermano de la Hermandad del Rocío de Mairena del Alcor, ni que decir queda que también es hermano de esta hermandad desde el día en que nació.

Nosotros nos conocimos por mediación de los carnavales, pues salimos juntos en una chirigota de Mairena. Aquello solo fue una primera toma de contacto, éramos muy niños. Como el destino es caprichoso nos volvió a cruzar años más tarde en el equipo juvenil de futbol sala, donde empezó a coger fuerza nuestra amistad. Eran muchas las horas y días que pasábamos juntos jugando a ese deporte que tantos buenos ratitos nos dio y que tanto nos unió.

Poco después compartiríamos trabajadera en el palio de Nuestra Señora de la Amargura, sellándose gracias a ella una amistad hasta el día de hoy que espero y deseo, dure para el resto de nuestros días. Después vino el servicio militar que hicimos juntos, no perjudicándonos este para realizar la estación de penitencia de aquel año.

Quiero agradecerte a ti y a Mª Ángeles, en el nombre de Esperanza y en el mío propio, el bonito detalle que tuvisteis con nosotros de permitirnos ser los padrinos de vuestra hija, noticia que nos llenó de alegría y felicidad.

Desde aquí aprovecho para pedirle a Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Amargura que vuestros dos hijos crezcan con mucha fuerza y mucha salud.

Y como no, también darle las gracias a tu familia, porque siempre me han tratado estupendamente, tanto los que no están con nosotros y que tuve la suerte de conocer, tu abuelo Manolo y tu padre, como tu abuela Dolorcita, tus tías, tíos, prima y primos, sin olvidarme de mi fiel escudero, tu hermano Manolo, con el que aún hoy comparto trabajadera, ahora en una nueva etapa en el paso cristo. Pero aquí falta alguien, ¿no crees?. Y es que hoy no puedo dejar pasar la oportunidad de resaltar a la figura de tu madre. Persona que me ha tratado siempre de una forma muy singular y cariñosa, y a la cual quiero mucho y le tengo un aprecio especial. Y es que a veces, me recuerda a la mía, mujeres fuertes y con una fe inquebrantable. Creo que tenemos mucho que aprender de ellas y tenemos una buena fuente donde beber, para poderle dar a nuestros hijos todo el amor, entrega, educación moral y cristiana, y llena de fe que nos inculcaron.

Pero ya te voy a despedir con lo más importante para mí "Amigo", y es agradeciéndote todo el apoyo y compresión mostrado hacia mí en los momentos difíciles. Es de agradecer tener cerca a alguien como tú en momentos complicados, esas cosas no se olvidan fácilmente. Es una suerte tenerte a mi lado, porque no es fácil encontrar

personas como tú. Gracias por todos los momentos que hemos vivido juntos, los buenos y los menos buenos porque esos nos unieron todavía más. Gracias de todo corazón. Te quiero compadre.

Fue un sábado de finales de septiembre cuando me propusieron la bonita tarea de ser pregonero de nuestra Hermandad. Nuestro Hermano Mayor vino a mi casa y me dijo: Israel, has sido elegido para dar el próximo pregón del costalero, piénsatelo y no tengas prisa. De pronto empecé a llorar, viniéndome a la cabeza muchos recuerdos. A Esperanza, mi esposa, que entro en el salón con la voz entrecortada le di la noticia. Me bastó tan solo una mirada para notar todo su apoyo, pues en sus ojos también se reflejaban lágrimas de alegría. "Me lo pensaré" fue mi respuesta.

En primer lugar, fui a buscar a mi madre para contárselo pues ella siempre había soñado con este momento muchas más veces que yo. Fue entonces cuando me di cuenta que no podía fallarle, que tenía que dar un "Si "con letras mayúsculas. Sus palabras de apoyo y sinceridad me dieron confianza y me animaron para la bonita, pero a la vez trabajosa y responsable tarea que se me venía encima, pues ya sabía yo que plasmar en una hoja en blanco tantos sentimientos no me iba a ser nada fácil. Pero las oportunidades pasan una vez en la vida y no quería que se escapase esta.

Seguidamente llamé a mis tres hermanas, quienes se alegraron mucho de la noticia, a la vez que se ofrecieron para lo que hiciera falta. Ahí estaban ellas, como siempre para lo que yo necesitara.

Finalmente, me dirigí a casa de la persona que quería que hoy me acompañara. Primero le dije que yo había sido elegido para ser el pregonero de nuestra Hermandad, noticia que como yo esperaba le alegró mucho. Después le lancé la propuesta. Tenía que ser él la persona que me presentara. Su respuesta no pudo ser más rápida y contundente, ¿ese es el problema?...¡Yo te presento!.

Y ahí fue cuando no sabía yo si estaba hablando con él o con Manolo Gandul, pues esa respuesta era más típica de su abuelo que de él, pero es que es inevitable que a veces parezcan dos gotas de agua. Así quedó certificado nuestro compromiso hasta el día de hoy.

Ya sólo me quedaba llamar a nuestro Hermano Mayor y dar un sí, todo estaba decidido. Fue a partir de ahí cuando se me vino el mundo encima.

No sabía cómo lo iba a enfocar, ni por donde iba a empezar. Los primeros días fueron de nervios, incertidumbre y de noches "desvelao", pues entendía que la responsabilidad me venía grande. La notica había que asimilarla. Esos días me llegaron felicitaciones de la familia, amigos, capataces y compañeros de la

cuadrilla de costaleros, que me ayudaron a que poco a poco todo fuera mejor. Sin embargo, fue el día en que vine a ver a nuestros Sagrados Titulares para compartir con ellos la noticia cuando me quedé mucho más tranquilo. Ellos son la razón principal de toda esta historia y tenía la necesidad de contárselo antes de empezar, quería que me ayudaran y me dieran la fuerza y la valentía necesaria para comenzar a escribir las primeras líneas.

Esa noche al llegar a casa después de varios días de agotamiento, cerré los ojos y descansé. Allí estaba yo de la mano de mi madre, viendo salir a Jesús en la puerta de la Ermita. Imagen, que aún conservo de esa mañana bendita, desde aquel día quise ser tu nazareno. Miré hacia arriba y fue entonces cuando se produjo ese cruce de miradas. Ahí se empezó a crear un vínculo entre el Nazareno de la plazoleta y ese niño que empezaba a merodear por ella. Niño, que de vuelta a casa le dijo a su madre: "Mamá, yo quiero salir de nazareno de la Hermandad de Jesús". A lo que mi madre respondió: "Pues que sepas que eres hermano de esta hermandad desde el día en que naciste porque tu padre tenía muchas ganas de un niño y yo le prometí al Señor que si venia ese niño le apuntaría a la hermandad nada más diera a luz".

El año siguiente con cinco añitos, hice mi primera estación de penitencia como nazareno, no faltando a esa cita ningún año hasta que cumplí la mayoría de edad. Una mayoría de edad que se hizo esperar, jugando a ser costalero con un cajón de aceitunas en el corral de mi abuelo, o con aquel palé de madera con el que construíamos un pasito, lo adornábamos con algunas flores, y con un buen

puñado de tuyas de las que abrazaban la vieja plazoleta. Así pasábamos nuestras cuaresmas, imitando a nuestros mayores.

Como no recordar, aquellos Viernes Santos de nazareno cuando mi madre me despertaba con un beso en la mejilla, para que mi padre que ese día era el primero en levantarse, con una enorme ilusión me ayudara a vestirme, y me colocara el cordón que tantos quebraderos de cabeza nos da. Él, lo anudaba como nadie y llegaba intacto de vuelta a la Ermita. Años después se animaron mis hermanas a vestirse de nazareno. Los días previos al viernes santo la casa era un auténtico "trajin", pues de todas las puertas colgaban túnicas blancas y capas moradas, haciendo de perchero para mi madre. Las ganas, el entusiasmo y nerviosismo de que llegara ya ese día tan esperado, traía consigo las típicas riñas entre hermanos: "Que si ese antifaz no es mío, que donde has puesto la papeleta de sitio, que la medalla se ha llevado todo el año en el cajón y hoy no aparece, que estos guantes me están chicos"... en definitiva, fueron años muy bonitos en los que empecé poco a poco a vivir y sentir algo especial bajo mi antifaz, comencé a descubrir sentimientos y sensaciones antes no encontradas, como levantarse el vello, o que se te salten las lágrimas sin saber bien a que era debido.

No tengo antecedentes Jesuistas en mi familia, y ni siquiera sé porque me conmueven tanto nuestras imágenes desde tan temprana edad. Cuando voy a otro pueblo o ciudad y visito una iglesia, me gusta ver sus imágenes y mantenerle la mirada cara a cara no habiendo encontrado todavía hoy ninguna que me conmuevan tanto como las nuestras. Aún no entiendo porque se acelera mi corazón, porque sudan mis manos a que se debe el temblar de mis labios, ese nudo en la garganta o porque brotan mis lagrimas con tanta facilidad. Solo sé que los sentimientos no se pueden frenar ni ocultar. Mirarlos fijamente es una maravilla, creándose en mí una sensación de paz y sosiego muy gratificante.

Pronto llegó mi primera comunión, perteneciendo yo a aquella generación de niños que la recibimos aquí en la Ermita. Curiosidades del destino quizás, pero esta iglesia se cruzó en mi camino en un día tan bonito y esperado para aquel niño. A partir de entonces empezamos algunos críos a dejar atrás aquel pique de cuantos años llevábamos saliendo de nazareno, para cambiarlo por una cuenta atrás sobre cuantos años nos faltaban para ser costalero de nuestra querida Hermandad. Pasaron aquellas primaveras, con sus cuaresmas y mañanas de Viernes Santo, hasta que llegó 1998, año en el que fui a la "igualá" para pertenecer a la cuadrilla de hermanos costaleros, con la ilusión de ser uno de ellos.

Siempre soñé con estar bajo el paso Cristo, teniendo la suerte de cuadrar en su séptima trabajadera. ¡No había nadie más feliz que yo en aquel momento!, pero de pronto, cuando íbamos a finalizar el cuadre, subieron a la planta alta de la

casa hermandad, dando la fatídica noticia de que en el paso palio faltaban costaleros, la solución que allí se barajó fue la de pasar costaleros de las dos últimas trabajaderas del paso cristo hacia el paso virgen, ya que las dos últimas trabajaderas del primero estaban muy pobladas . Yo no me lo pensé dos veces y junto a otros compañeros decidí pasar al palio, quedando así cerrada la cuadrilla de Nuestra Señora de la Amargura.

Tengo que reconocer que siempre me imaginé desde muy pequeño como costalero de nuestro cristo, y que tomé esa decisión más con el corazón que con la cabeza, pero pronto me di cuenta que fue una decisión muy acertada, pues no me imaginaba yo la de buenos momentos que iba a vivir en esas benditas trabajaderas.

A mi cristo le dije que habría que esperar, que me necesitaba su madre y que quizás algún día podríamos vernos, Él y yo dando esa chicotá tan soñada y esperada por este jovenzuelo.

"Sabes muy bien padre, que entre tú y yo nunca hubo enfados ni reproches, y si largas charlas, en voz bajita por la noche. Perdóname Jesús, pero me debo a mi hermandad y tu Madre me ha llamado, yo solo he hecho lo que el corazón me ha dictado".

"Pasa, no tengas miedo"

Así fue como ella me dio cobijo en su parihuela. Desde mi primera chicotá, sentí el calor y el veneno que desprenden nuestras trabajaderas. Lo que comenzó aquella cuaresma del 98 y que creí que duraría un año o quizás dos, resultó ser una chicotá de 16 maravillosas primaveras. Entré siendo un niño, crecí entre esos

varales y bambalinas y salí, como se suele decir, peinando canas. Una trabajadera que me ha visto crecer como persona, aprendiendo a vivir y ver las cosas de otra manera. Poco a poco me enseñó a ser mejor hijo, mejor hermano, mejor sobrino, me dio la felicidad de ser tito, más tarde marido, teniendo a Nuestra Señora de la Amargura como testigo del enlace matrimonial entre la mujer a la que amo y este que les habla, y como no, me dio la gran satisfacción y alegría de ser padre. Todas esas etapas de mi vida las he vivido bajo esas trabajaderas, todas esas experiencias las he disfrutado acompañado de un grupo de hombres que son magníficos costaleros y mejores personas, que no olvido a ninguno de ellos, pero que hoy me es imposible nombrarlos a todos. Gracias por tantos buenos momentos vividos. De los que hoy no cambiaría nada.

Que no cambiaría nada de esos momentos es cierto, pero si que me hubiese gustado vivir otros muchos.

Porque ¿Cuántas veces no he pensado yo en haber nacido antes y poder ver a **Manolo Paso** emocionarse con su virgen, animando con esa algarabía y tanto esmero a sus valientes costaleros? ¡Que bonito hubiese sido ser yo uno de ellos! Quien pudiera retroceder y plantarse en esos tiempos, para poder ser uno de esos hombres que, de su chaqueta se despojaron, o uno de aquellos nazarenos que, sin pensarlo, se quitaban sus largas capas moradas, costaleros de cojines o costaleros de almohadas, costaleros que a su Virgen y a su Cristo por Mairena paseaban, costaleros de antaño, costaleros que vivieron aquellos difíciles años. Para mi sois el ejemplo del sentir de un costalero.

Ellos son hoy nuestros mayores, costaleros que andaban al son de sus corazones y que afortunadamente todavía algunos sois testigos de nuestras benditas tradiciones.

Escribisteis con letras de oro, la herencia más preciada para las generaciones venideras, una historia bonita, real y sincera, sin precedente alguno en el pueblo de Mairena. Quedará grabado en el recuerdo, pasará por distintas generaciones, abuelos, padres, tíos, hijos y nietos, pues siempre lo recordaremos. Todavía al oírlo me enorgullezco de esos hombres.

Después de todo aquello se sembraron los cimientos de una de las cuadrillas más antiguas y con más solera de Mairena. Así llegaron los costales "pa" quedarse en nuestro pueblo, "pa" guardarlos en los baúles, cajones o en altillos de un ropero. Nacieron los abrazos, los llantos y sufrimientos, llegó el compañerismo, convivencias y lamentos, descubrimos ilusiones, emociones, y el rezar del costalero, apretar nuestra medalla, y fajar al compañero, un pasito, un costero, ¡venga arriba que podemos! Y la unión hizo la fuerza, y al final lo consiguieron, esto sale desde dentro porque siento y porque os quiero, y lo digo con mi lengua, este acento mairenero, que es el habla de mi padre, es la lengua de mi abuelo, os lo digo a los presentes y a los que escuchan desde el cielo, desde aquí mi humilde homenaje con esta "levantá" de recuerdos, pues hicisteis una hazaña que nunca olvidaremos, es el acto más bonito que jamás hizo un costalero, ya son más de 40 años que formasteis con esfuerzo, cariño y el amor más puro y sincero nuestra primera y mejor cuadrilla la de mis hermanos ...¡ COSTALEROS!

De todos esos años, de los que antes les hablaba, le guardo un cariño especial a mi 1ª estación de penitencia como costalero. Ese Viernes Santo hasta las flores del paso me olían a ilusión, había sido una larga espera de 18 años, tenía ganas de que llegara ese día, pero tengo que reconocer que también sentía miedo, muchas dudas rondaban por mi cabeza. Era la 1ª vez que salía de costalero y nunca antes me había metido en ningún paso. No llevábamos relevo, y el recorrido, que ya me habían avisado los más veteranos, se antojaba duro y fatigoso. Lo fue, no lo voy a negar, pero nada enturbio ese día tan ansiado y esperado por aquel joven costalero. Cuando había que levantar el ánimo, ahí estaban los más veteranos como Antonio, siempre con sus palabras de ánimo, o Carlos Chicorrapa con alguna broma para sacarme una sonrisa. Detrás venia Hacho, que no sé cuántas y cuantas veces me preguntó que como iba, siempre estaba pendiente mía. Gracias por tanta atención en mi 1º Viernes santo como costalero.

Si las fuerzas flaqueaban, aparecía "Ella", nuestra bendita madre, para sacar ese reaño que lleva dentro el costalero y que siempre aparece cuando ya crees que no te queda nada dentro.

Esa cuadrilla, puede que no fuese la más elegante al andar, pero os puedo asegurar que había una gran unión y compañerismo. Aquellos hombres se dejaban el alma en esas trabajaderas, en cada pisada, en cada mecía, en cada levanta derramando hasta la última gota de sudor y todo su aliento.

Para mí fue un año que quedó grabado en el recuerdo, fue como dar un largo paseo con la niña más preciada del barrio, un paseo en primavera por las calles y plazas de Mairena. Ese año noté como me dio un vuelco el corazón, con cada pisada compartí su latido, su manto me dio calor, su pañuelo seco mi llanto, sus lágrimas refrescaron mi costal empapado, sus manos me agarraron para ya nunca separarnos y sus labios susurraron a mis oídos: "no tengas miedo, bienvenido, ya eres uno de los míos".

Todo mereció la pena. Aquel niño se sintió orgulloso por haber paseado contigo y poder traer de vuelta a casa, a la niña más guapa y coqueta que vive en este rincón de Mairena que es mi barrio, que es tu casa y se llama Plazoleta.

Los años que no me tocaba hacer la entrada, la última chicota terminaba en la antigua casa Hermandad de la Soledad, allí llegaba ese amargo momento de despedirse hasta el año siguiente, entrando el relevo para refrescar a la cuadrilla en el último tramo que quedaba. A mí me gustaba meterme bajo el manto de la Virgen, para así, poder animar a esa trasera tan sufrida en aquellos tiempos. Hay comprobé con mis propios ojos, que en la trasera del paso es donde brota la gracia y el arte que a un palio lo hace diferente.

En esa trasera había algo singular con respecto a las demás trabajaderas: "yo me atrevería a decir de todas las trabajaderas de este pueblo". Y es que tres hermanos iban año tras año unidos en un mismo caminar, en un solo latido, en una misma pisada, Antonio, Manolo y Rafael, fundían sus costales en la misma trabajadera siguiendo los pasos de su padre, que fue uno de esos 1º costaleros de la Hermandad. Para mi esos tres hermanos han sido referente en mi etapa como costalero, siempre fueron un espejo en el que mirarme.

Este año nos ha dejado Rafael, pero todos tus compañeros coincidimos en lo mismo cuando hablamos de ti, "Rafa". Y es que nunca olvidaremos tu sonrisa, que quedara presente en nuestro recuerdo. Este año será duro, será uno de esos años en los que toca tragar saliva, pero estoy seguro de que nuestro palio de la Amargura calzará 31 costaleros. En cada levantá tu palio va a acercarte al cielo. Al terminar este Viernes Santo, pasarás a ser ya uno de esos ángeles costaleros que están cada año con nosotros ayudándonos cuando más lo

necesitamos, cuando ya no podemos, y como no, lo harás con tu sonrisa…¡ Desde el reino de los cielos!

Hoy no me puedo marchar sin resaltar el vínculo existente entre costalero y capataz, pues entiendo que debe ser una relación de respeto mutuo. Al costalero se le quedará grabado de por vida un capataz, eso no lo olvida uno nunca, siempre que lo ves o te cruzas con él por la calle vendrá a tu mente algo relacionado con tu etapa de costalero, ya sea una levanta, una chicota, o una frase que se te quedó grabada. Al capataz se le tiene un aprecio especial, comparable, por ejemplo, con aquel maestro que tantos años te dio clases en el colegio, o aquel entrenador de futbol con el que empezastes a jugar por primera vez.

He tenido la suerte de tener capataces que son ante todo buenas personas, llanas, sencillas y sinceras, que no me cabe la menor duda, que siempre han hecho lo mejor para nuestra hermandad.

Mi primer capataz fue Marín Vallejo, el siempre miró por sus costaleros dosificando aquella cuadrilla para que no sufriéramos más de lo debido. Recuerdo con cariño lo que nos dijo un año, aquí en la sacristía justo antes de salir: "Señores llévenla con mucho cariño y con mimo, lleváis a vuestra Madre y para algunos es la única que nos queda". Esa frase vino siempre conmigo y me sirvió para ponerle toda la dulzura del mundo cuando me tocaba ejercer de patero.

Después llego Arias, y con él vinieron caras nuevas, comenzamos a tener una cuadrilla más amplia, llegaron los relevos y ese caminar dulce y elegante que él nos implantó. Una de sus típicas frases era: ¡Vuestras madres os han pario

costaleros!. Siempre nos la recordaba cuando visitábamos a nuestros mayores en Alconchel, dejando momentos emotivos.

Más tarde llego Isaac, quien mejor para coger el martillo en ese momento, pues él había sido compañero en años anteriores. Conocía perfectamente la unión y el compromiso de esa cuadrilla. El hizo célebre esa frase que tanto le gustaba resaltar, ¡vamos al cielo esos treinta corazones!

Vivimos años complicados con la llegada del agua, pero que al mismo tiempo nos han dejado momentos para el recuerdo, como aquel Viacrucis tan emotivo dentro de la Ermita en el que no cabía aquí ni un alfiler o el año que quedaron los pasos frente a frente en la plazoleta, dejando una imagen insólita, y que difícilmente volvamos a ver.

Después pasé al paso cristo, teniendo como capataz a Sebastián.

Han sido muchos, muchos los años que Sebastián ha sido costalero de nuestro paso cristo, lo que hace que él sepa muy bien lo que se cuece hay abajo. Él nos ha inculcado ese caminar largo, pausado y racheado que tanto le gusta, animándonos y recordándonos que así es como anda el Nazareno de Mairena. Él sabe bien donde aparecen los kilos, momento en el que siempre llegan sus palabras de aliento.

El capataz es el hombre que nos guía, en el depositamos toda nuestra confianza, en definitiva, es el hombre capaz con su voz de estimular los sentidos de un costalero.

Hoy quiero darles las gracias a todos ellos, porque de todos he aprendido algo y con todos guardo una buena relación.

**Cuando mi padre enfermó, vine a verte, como siempre pidiendo algo a cambio de ofrecerte tampoco.*

Desde que entré por esa puerta, sabías bien a lo que venía madre. Me has dado tantas cosas buenas que creo que ya más no merezco. Pero entiéndeme, se trata de mi padre y te traigo mi promesa. No seré más un costalero, si mi padre se recupera ya no habrá más costales, ni más ensayos, ni fajas ceñidas en mi cuerpo, ni caminar racheado, que mi costal no muerda tu trabajadera será mi mayor desamparo.

Sorprendentemente ese año cuadré en el paso Cristo, un deseo que tenía mi padre. Ese fué su último Viernes Santo, tal vez tú ya lo sabías y le regalastes ese deseo.

Terminó el recorrido y nada fue como yo esperaba, habían sido 16 años de espera y aquello no me llenaba. Fue un año muy diferente para mi, compañeros nuevos, distinto caminar, otra música con la que andar, muchos relevos, entre rezos y rezos, demasiado tiempo fuera quizás. Sensaciones encontradas, mi esposa estaba en estado, esperábamos nuestro segundo hijo, motivo de alegría y felicidad, pero mi padre estaba enfermo y eran muchas las cosas que pasaban por mi cabeza. Quizás no supe asimilarlo.

Acabó esa estación de penitencia y al día siguiente vine y me metí bajo tu paso Madre, te entregué mi costal dejándolo bajo tu peana, podía tratarse de mi último Viernes Santo como costalero. No lo fue, y bien sabes que estaba dispuesto, mi padre se marchó ese mismo año, pero pudo conocer a su quinto nieto, mi hijo Marcos, algo que tantas veces te pedí aquella mañana de Viernes Santo.

Al año siguiente volví, porque mi fe seguía intacta Jesús, entendí el mensaje porque de algún modo, tu Madre quería que yo fuese tu costalero. Me siento ahora un costalero mimado, de los elegidos, de los privilegiados, por tener esa suerte de llevar a nuestra madre y a nuestro padre. Atrás quedó ya esa espera, y el verte de lejos tantas mañanas, llevarte siempre fue mi sueño, he recuperado la ilusión y ahora sigo tu camino. Me agarro con fuerza a tu madero y por fin soy tu Cirineo.

Voy comprobando la fe que desatas y provocas con tu mirada serena al aire penitente de Mairena y es por eso que te digo:

"Eres tú mi primer cristo, mi primer recuerdo, mi primera plegaria.

Eres tú mi medalla, mi primer rezo, mi primera lágrima.

Eres tú mi hermandad, mi primera promesa, mi caminar…cabecero de mi cama.

Eres tú mi besa manos, mi primera caricia, mi primer consuelo.

Eres mi esperanza, mi paz y mi sosiego, eres tú Jesús…mi Nazareno".

Me gusta vivir esa madrugá de Viernes Santo desde muy temprano, andar por tus calles, ronear el barrio, para cuando abran las puertas, poder conversar un ratito a solas con nuestros Sagrados Titulares. Es ahí cuando me gustaría que el tiempo se detuviera.

"Aquí me tienes un año más, con la ilusión a flor de piel. ¿Qué hago yo si no puedo faltar? Por eso hoy me rindo a vuestros pies, os pido por mis hermanos costaleros para que no les fallen sus fuerzas, que no haya lesiones en ninguno de ellos. Salud para toda mi familia, que se mantenga siempre unida es mi mayor deseo. No olvidaros de mi madre, quiero ver arrugar esas manos y platear su pelo".

Comienza el rezo de este costalero, se humedecen mis ojos y ya apenas os veo. No se por donde voy y vuelvo a empezar de nuevo, un Dios te Salve, un Padre Nuestro, son tantas cosas en las que pienso…cojo distancia y me despido con un beso. En un ratito nos vemos.

Me voy a casa de Manuel Jesús "Añiclo", allí nos reunimos un grupo de amigos: Javi Sicardo, Jesús, su hermano Manolo, su primo Juan, Carlos, Rive y yo. Juntos tomamos ese cafelito que con todo el esmero del mundo nos prepara María del Carmen. En esa casa en la que siempre me he sentido uno más, se respira Viernes Santo por los "cuatro costaos". Desayunamos junto a Antonio "la Añicla", él siempre nos cuenta alguna anécdota de la Hermandad con la que aparecen las risas y el buen ambiente. Pronto entre besos y abrazos nos despedimos, puesto que cada uno coge su camino. Unos van de nazareno, otros de

costaleros del palio, otros del Cristo, pero todos disfrutamos ese día de una forma muy especial. Nos deseamos buena estación de penitencia y ese es nuestro hasta luego.* Ya no nos veremos hasta terminar la mañana de Viernes Santo y cada uno vivirá momentos únicos e irrepetibles, porque ....

Dicen que no hay dos chicotas iguales, y eso debe de ser cierto, pero cuando nuestra cofradía llega a la calle Gandul, año tras año allí se viven momentos idénticos y singulares. Por unos minutos, hay una casa que enmudece, que piensa o más bien recuerdan a alguien que saben de sobra que la hermandad de Jesús siempre fue su gran pasión. En todos los ojos de los allí presentes se dibuja la silueta de Manolo Gandul. Cada año pienso por un instante, que ese día baja un ratito para estar con los suyos, allí en el zaguán de su casa, junto a su esposa Dolorcita, y con sus hijos, nietos y biznietos, esperando la llegada de nuestro Padre Jesús Nazareno. Como a él le gustaba su nieto Antonio le lanza un rezo al Nazareno a modo de saeta. Sebastián llama al martillo y le dedica una levanta para el abuelo. Mientras tanto sus nietos disfrutan ese momento de forma especial, porque ellos llevan ese día encima una particular cruz, una cruz que llevan con orgullo, y que no es otra que la de llevar sangre en su sangre de alguien que lo fue todo en nuestra hermandad.

Llevan sangre en su sangre de un hombre cabal, llevan sangre en su sangre del ser el número 1 en la Hermandad, llevan sangre en su sangre de poesías bien

recita, llevan sangre en su sangre de los potajes y las pringa, llevan sangre en su sangre el ser costalero y capataz, llevan sangre de su abuelo que sonríe desde un costal, que legado más bonito a dejado aquí ese abuelo, que legado de raíces, un legado verdadero, no hay dinero en este mundo "pal" orgullo de ese abuelo, que presume cada año desde el reino de los cielos, 6 nietos he tenido, 5 de ellos son varones y los 5 costaleros, ellos son : Antonio, Guille, Juan, Manolo y Jesús, forman parte del legado…¡ De Manolo Gandul!

Después de esos emotivos momentos, me voy rápidamente a ver mis hijos, que están en la cruz de guía, allí toca esperar para el relevo, momento que aprovecho para ver a esos nazarenos tan guapos. María, la mayor ya fue el año pasado con su antifaz en todo momento, haciendo una estación de penitencia ejemplar para su corta edad. Al igual que hizo su padre con 5 añitos. Ella está apuntada a esa larga lista de mujer Verónica. Siempre me pregunto si le llegará ese momento, pues sería un día muy bonito que difícilmente olvidaría y a mi me hace mucha ilusión. No tengas la menor duda, de que si te llega ese día, y yo estoy por aquí voy acompañarte en todo momento en la gloriosa mañana de Viernes Santo.

Junto a su hermana va Marcos, el pequeño, el torbellino de la casa, ese que en vez de cara de nazareno, tiene más bien cara de armao, ahora que a su padre lo tiene ganao. El que con 2 añitos y con apenas media lengua, empezó a jugar a ser costalero en la puerta de casa, eran sus ojos los que hablaban. Ya entonces no

puede evitar empezar a echar las cuentas, con los dedos de mis manos, sería la retirada más bonita para un costalero, compartir trabajadera con tu hijo, creo que ni en los mejores sueños. Pero eso se antoja difícil y es mejor no pensar en ello, yo me daría por satisfecho si algún día me dijeran sus labios de un modo alto, claro y sincero aquello tan bonito de ...¡Papá! Yo quiero ser ....¡COSTALERO!

¿QUE ES SER COSTALERO?

*Ser costalero es llorar en el hombro de un compañero cuando te necesitas desahogar.

*Ser costalero es llevar presente en tus rezos a un amigo porque lo necesita de verdad. Va por ti penitente.

*Ser costalero es pasar por casa de tus padres y ver que ya no están, dedicarle una levanta, y salir con paso firme a la voz del capataz. Con una mirada o un apretón de manos con eso nos bastará. ¿Verdad Sicardo?

*Ser costalero es regalarle una sonrisa a tus compañeros en cada "arria", como hace Juanmichi, Vilches o Rafael que siempre va a estar.

* Ser costalero es no fallar a ningún ensayo, llevar más de 25 años y seguir siendo un ejemplo para los demás. Así es Antonio José.

*Ser costalero es partir la tablilla en la última levantá, es echar el resto hasta el final…¿Verdad Bustos?

*Ser costalero es llevar tantos años y seguir con la misma humildad haciéndose un ejemplo a seguir como haces tú Ortiz.

*Ser costalero es regalarle la entrada a un compañero que no le toca hacerla y lo necesita de verdad, es así…¿no Juan?

*Ser costalero es llegar a punto del desplome porque lo has dado todo por tus compañeros y tu hermandad. Amis… de ti no me iba a olvidar.

*Ser costalero es ir agotado, que tu esposa levante el faldón, te entregue a tu niña entre tus brazos, vestida de nazareno con apenas unos días y cambie por completo tu cara por sonrisa y alegría. Te acuerdas de ese día Manolito.

*Ser costalero es traer a tu sobrino tantos años a los ensayos que lo hemos visto crecer en esas frias noches de cuaresma, esperando que llegara el día para compartir trabajadera. Hasta que llego ese día ¿Verdad Kisko?

*Ser costalero es dejar el costal por tu habito de nazareno, vistiéndote debajo como uno de ellos. Porque aún lo sientes, porque aún lo eres ¿Verdad Rubichi, Añiclo?

*Ser costalero es hacer llegar una marcha a esa fría sala de hospital, porque ese año no te has podido poner tu costal. Fue bonito aquello, no .. ¿Cartero?

*Ser costalero es difícil de explicar, es una forma de vida, de sentir o de pensar… en definitiva es ayudar al prójimo y entregarse a los demás.

Se acerca ya mi última chicotá, y ahora es cuando me gustaría dedicarles unas palabras a nuestros titulares que no se pudieran olvidar, pero he caído en el intento, porque por más que te miro siempre me pregunto lo mismo:

¿Quién te talló Dios mío? ¿Quién hizo esos ojos rajaos? ¿Quién tu abundante barba, tu boca entre abierta y tus parpados cansados? Ese semblante de sed y de agonía, quien le puso tensión a esas manos por el esfuerzo realizado, ¿Quién tallaría esos pómulos marcaos? Son preguntas al aire que aún no me han contestado.

Y a mi Virgen le sonrío cuando la miro, por todo lo que hemos vivido, por todo lo disfrutado y por todo lo aprendido, ahora siento nostalgia los Viernes Santo, todo son recuerdos y siento envidia de mis hermanos costaleros, cuando te veo llegar Mesones arriba con tu suave y alegre contoneo. Siempre estas presente en mis rezos, te doy las gracias porque tu iluminas el sendero de mi vida y es que a una madre nunca se le olvida.

Ahora me marcho sin poder decidirme si me despido con mi padre o con mi madre, así que lo haré con la espera más ansiada para este costalero que no es otra que la llegada de

La mañana más bonita del año… la mañana de viernes santo.

No es para mí una costumbre, ni una tradición, el viernes santo se ha convertido más bien en una necesidad, me considero devoto de tu bendita mañana.

Han sido muchas las mañanas que he despertado en este barrio, se lo que es abrir los ojos por culpa del dulce beso de mi madre, despertar con el alboroto que se crea en casa esa temprana mañana, pero recuerdo también los que es despertar con un tempranero relinche de caballos, con una corneta que afina, con un suave o tímido redoble de tambor…Salir a la calle y contemplar esa luz tenue que sale de algún balcón, dibujando tras una cortina la silueta de un nazareno recibiendo un beso en la mejilla, probablemente deseándole una buena estación de penitencia.

Pronto se estimularán tus sentidos, notarás como ese día los naranjos despliegan su fuerte olor a azahar, mezclándose con la esencia que deja el incienso en el aire, a la vez que te llega un leve aroma a cera quemada. Todo, impregnado por el frescor de la mañana, hace que uno piense que va a ser un día especial, la plazoleta se ha puesto su perfume de gala. El murmullo de sus alrededores se hace más y más pequeño cuando uno se acerca a la Ermita, mientras tanto a la calle Benardo va llegando su fiel infantería de nazarenos, esa que nunca te abandona, como cuentas de un rosario de uno en uno irá formándose una gran nube de capirotes morados, a lo lejos resaltaran las plumas blancas de los armaos, dejando en mi retina año tras año una de mis estampas preferidas.

Pronto despertaran las primeras golondrinas.

Si te adentras en la Ermita, allí se respira fervor y pasión por los allí presentes. Comprobarás en primera persona donde nace el silencio, oirás el crujir de las trabajaderas, el rachear del costalero, lágrimas en los ojos, plegarias al nazareno, que suene el martillo, que enmudezca el pueblo, se escucha el cerrojo, se abren las puertas, se acabó la espera costalero, que ya está aquí que ya ha llegado la mañana más bonita del año… La mañana de Viernes Santo.

HE SENTIDO.